

Estudios de Arquitectos

Esta es una información en la que se muestra cómo está organizado el estudio técnico de cinco arquitectos españoles, Fernando Urrutia, Eduardo Chávarri, Julián Laguna, Miguel Angel Ruiz Larrea y Federico Faci.

Para los cinco arquitectos que formamos el grupo, no contamos con más personal que el proporcionado a un estudio modesto, que cada uno de nosotros podría tener desarrollándose independientemente.

Las ventajas de esta agrupación consisten en que un estudio de arquitecto que funcione bien es imposible de costear por el arquitecto medio que quiera llevar a cabo la realización del proyecto tal como desearía. Lo que se necesita por unidad es:

Un delineante que pase a tinta sus dibujos.

Una mecanógrafa que copie presupuestos y memorias.

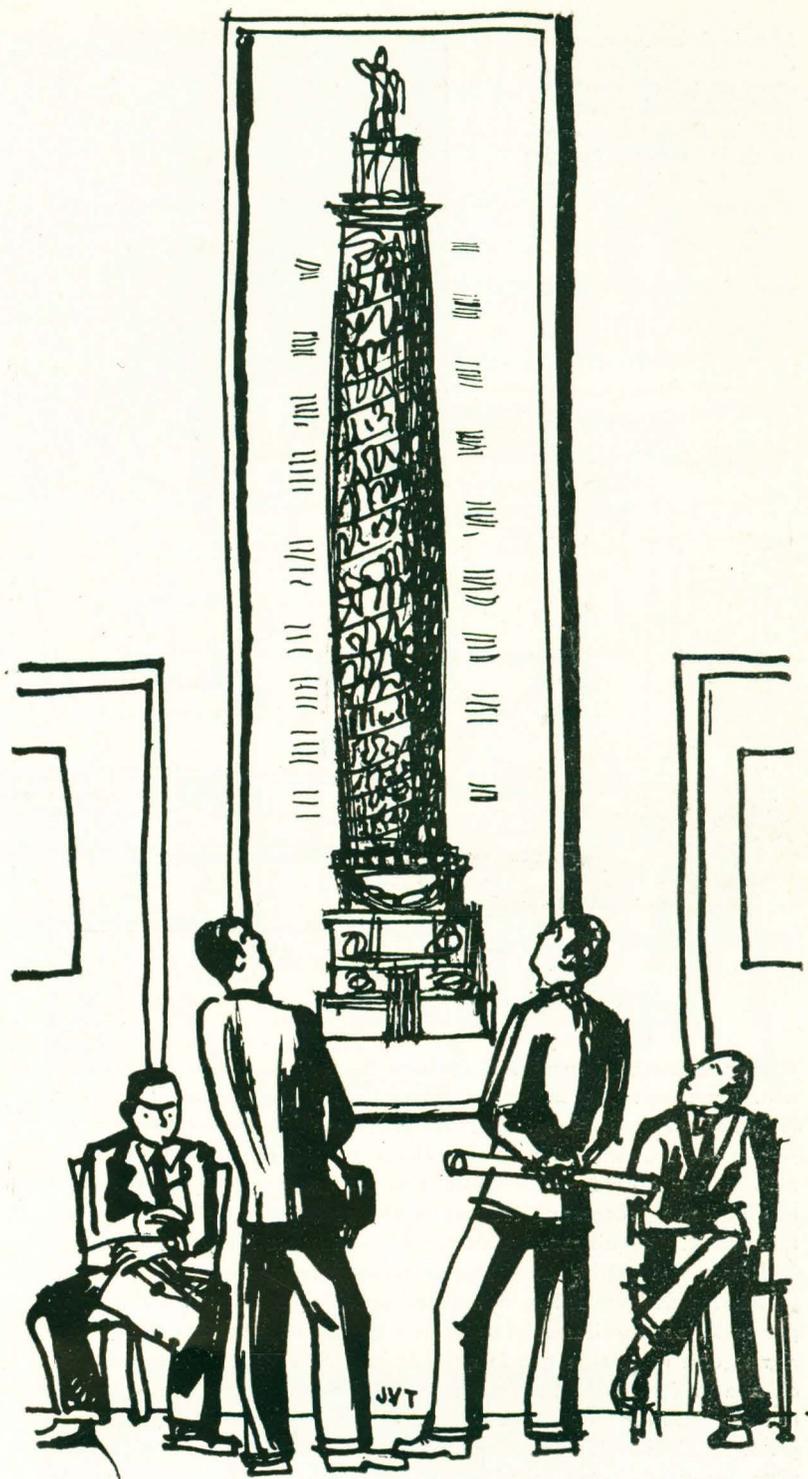
Un ayudante que haga mediciones y repase certificaciones, etc.

Claro que se pueden reunir estas especialidades en una persona, pero eso es difícilísimo. Es más probable lo contrario, esto es: que el delineante se tenga que desdoblarse en dos personas: uno como ayudante del proyectista y otro especializado nada más que en calcar y manejar la regla y tinta china. A esto hay que añadir las necesidades imperiosas de un local y de una cierta cantidad de material accesorio variado, y que ocupa lugar, por lo general, difícil de adquirir y entretener para el arquitecto aislado.

Nosotros tenemos tres delineantes dibujantes, los cuales preparan el trabajo a los delineantes calquistas; una sola mecanógrafa, y uno de los dos delineantes calquistas que dedica la mayor parte de su tiempo a la ordenación y archivo de planos, correspondencia, salida; en una palabra, registro. Además, un chico para hacer recados. En total, siete personas auxiliares para cinco arquitectos.

El local que ocupa este estudio comprende toda la fachada del piso sexto del edificio del Banco de Vizcaya, en el centro de Madrid. La señorita atiende al teléfono, uno directo al exterior y centralita con tres líneas para el resto, teléfonos en el vestíbulo, sala de visitas, uno sobre la mesa de cada arquitecto, otro para delineantes. La sala de arquitectos, con dos grandes ventanales, alta de techos, una mesa de dibujo y otra de trabajo para cada uno. Al fondo, la biblioteca. Un gran tablero para detalles ocupa todo un muro.

Cualquiera de nosotros se hace cargo de un proyecto o una obra, siempre, naturalmente, de acuerdo con las respectivas oficinas. Este proyecto ha sido antes largamente discutido en reuniones periódicas en las que tomamos parte todos, y que sirven para cambiar impresiones y normas a seguir. Depende de la fase en que se esté o del asunto de que se trate el tiempo material que uno de nosotros lo tiene entre sus manos antes de darlo al dibujante. Desde luego, no sin estar seguro de que el dibujante a quien en-

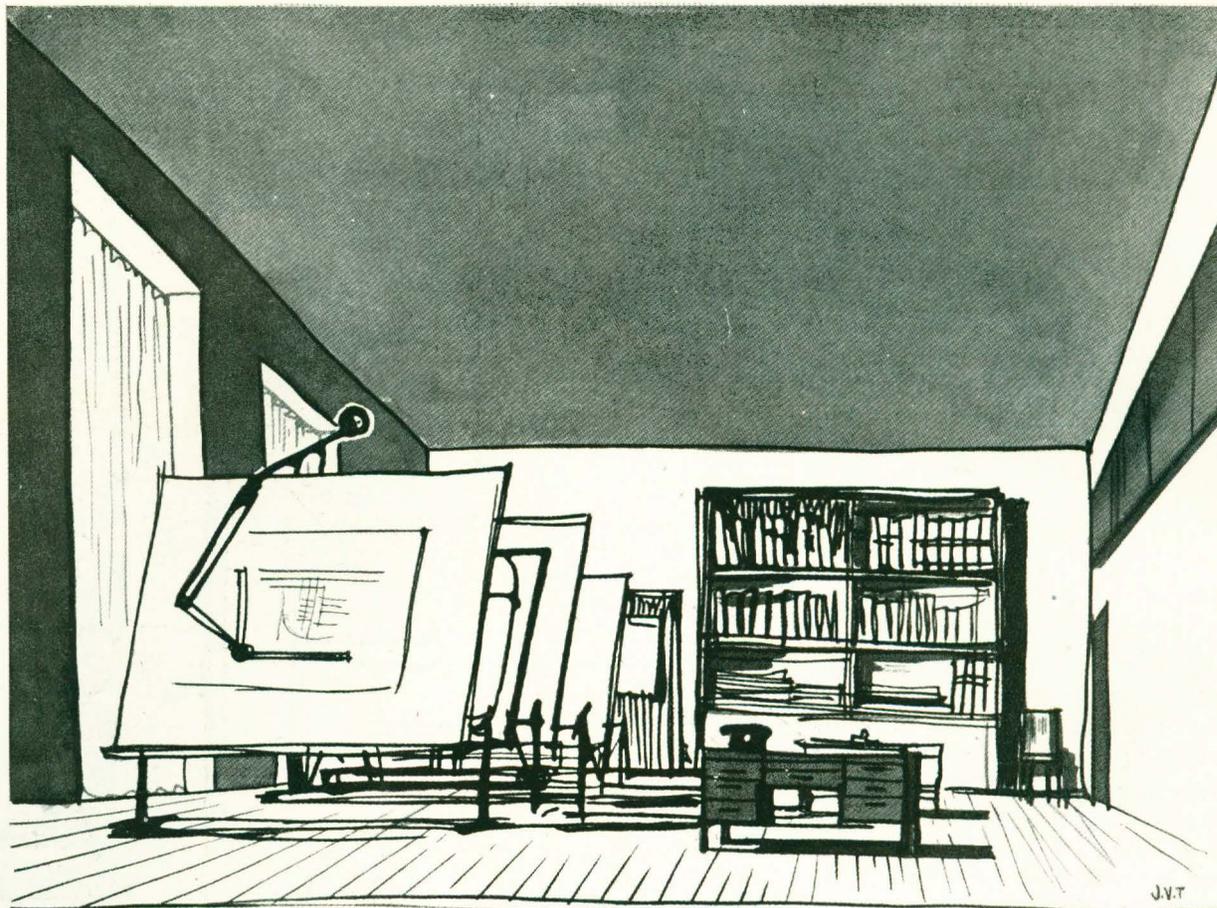


trega el trabajo se ha identificado con la idea. Este lo desarrolla en la escala correspondiente desmenuzándolo y sin salirse de las cotas previamente fijadas. Cuando tiene la cosa resuelta se le da al calquista, que pasa a tinta, pone rótulos, etc., y lo entrega al delineante jefe, el cual sabe ya, para ese momento, el destino que ha de tener el plano recién nacido; hacer tantas copias, enviar cada copia a su destino y, sobre todo, mantener el control del plano. Asignarle un mínimo de orden dentro, claro está, de la numeración general del proyecto y darlo a archivar.

En cuatro *kanguros* tenemos en uso continuo alrededor de un millar de planos. De todos los tamaños, desde uno de tamaño folio hasta otro de urbanización de Nueva Ciudad Puerta de Hierro, que mide un metro de ancho por cinco de largo. Podemos encontrar cualquier plano en medio minuto aproximadamente; esto hace que apenas usemos el archivo propio de copias, ya que en cualquier momento podemos disponer del original, ya para consulta, ya para hacer copias o rectificaciones, o para sustituirlo.

Se reciben en la oficina estas publicaciones: Inglesa: *Architectural*

La sala de arquitectos, con dos ventanales, alta de techos, un tablero de dibujo para cada uno y mesa de trabajo. Biblioteca y archivo de los temas y trabajos del momento.



Review. Norteamericanas: *Architectural Record*, *Forum*, *House and garden*. Francesas: *Architecture d'Aujourd'hui* y *Techniques et Travaux*. Naturalmente, españolas todas: *Revista Nacional de Arquitectura*, *Informes de la Construcción*, *Arte y Hogar* y *Cortijos y Rascacielos*. Además, las que a cada uno le apetecen en los quioscos y librerías. Pasado el año, las encuadernamos ordenadamente, procurando que queden tomos manejables. No quitamos los anexos que suelen ser interesantes.

Respecto al empleo del tiempo de nuestros empleados, nosotros somos partidarios de que dediquen toda su actividad a nuestros trabajos, y, por tanto, nos manifestamos opuestos a que alternen nuestro trabajo con alguna otra colocación que le quite la mañana u otra parte del día. Se observa un horario bastante riguroso y podemos asegurar que se trabaja con eficacia. Procuramos, por otra parte, facilitarle el trabajo y hacérselo grato. La iluminación fluorescente nos ha permitido suprimir por completo los estorbos que constituían los flexos encima de las mesas y la maraña de cables para alimentarlos.

Se pueden anotar como interesantes estas observaciones:

Todos los delineantes llevan batas blancas.

En la sala de delineantes hay una pizarra donde se escriben los trabajos pendientes de realización.

En la sala de arquitectos, una de las paredes está en su totalidad forrada de madera, en la cual se pueden clavar con chinchas grandes hojas de papel en donde hacer croquis a tamaño natural, grandes perspectivas, planos extensos, etc.

Hay una máquina para copias cianográficas, otra para fotocopias, usada especialmente para memorias de carpintería, detalles de cerrajería y otros de índole especial a los que se exige precisión y rapidez. Por lo general, todo aquello que se fotocopia no ha sido delineado a tinta china y son corrientemente esquemas o diseños salidos directamente del tablero del arquitecto. Esto supone un gran ahorro de tiempo en delineación y corrección, a la vez que no se desvirtúa en ningún detalle la idea inicial.

Existe también en este estudio una pequeña sierra de marquetería eléctrica que facilita mucho la construcción de maquetas.

Además de la de escribir, máquinas sumadoras y calculadoras para presupuestos.

Una linterna de proyección para ampliar rápidamente planos y perspectivas.

Las perspectivas se hacen matemáticamente por el procedimiento más adecuado a cada caso. Corrientemente el arquitecto hace un apunte de como ve la perspectiva que se quiere hacer, se elige el punto de vista y el tamaño. Uno de los delineantes, excelente dibujante, hace la perspectiva ciñéndose en todo lo posible al esquema-avance del arquitecto. Una de las mesas ISIS de los arquitectos es de tablero transparente, con iluminación anterior y posterior accionada cómodamente. Esto permite calcar de lugares imposibles de otra forma y facilita extraordinariamente la terminación de las perspectivas con «barra arrastrada», colocando la perspectiva matriz previamente.

La sala de visitas es amplia y tiene una gran mesa en el centro y sillas y butacas alrededor. Esto facilita las reuniones de los grupos dedicados a la construcción, con frecuencia se provocan reuniones de oficios en que se reúnen varias personas, etc. Además, en esa gran mesa se extienden con libertad varios planos de buen tamaño, lo cual facilita al cliente la visión de conjunto de sus proyectos.

La escala que empleamos para el desarrollo de los proyectos depende de la naturaleza del plano y la fase en que esté el trabajo. Para anteproyectos de bloques se usa la escala 1/200, y en cambio, si son hoteles aislados, no hay más remedio que empezar con 1/100. Levantamiento de solares, 1/100 siempre. En proyectos utilizamos las siguientes: de urbanización, 1/500; de bloques, 1/100, y de hoteles, 1/50. Luego, cuando pasamos a la obra, empleamos todas las ampliaciones que nos son necesarias, llegando a las representaciones a tamaño natural de todas las molduraciones de cantería, piedra artificial, escayola, secciones de carpintería, cerrajería o especiales de otra índole.

Sobre la necesidad de visitar las obras se podría escribir largamente. Existen dos formas de visitar la obra: una es fiscalizadora, para ver si se ejecutan en forma a lo que está mandado; otra es creadora, es decir, para resolver las dificultades que continuamente surgen. Pues bien; la primera no nos incumbe, debe ser llevada por el aparejador, el cual debe gozar de toda la confianza del arquitecto y unas atribuciones plenas para ordenar la rectificación inmediata de todo aquello que esté falsamente interpretado. Y en cuanto a la segunda, no cabe duda de que con unos planos bien redactados, acompañados por especificaciones concretas para cada oficio, deben dejar solucionadas a priori todas las posibles dificultades en el futuro. El arquitecto, según esto, deberá asistir



Dibujos de Joaquín Vaquero Turcios.

en la obra al «montaje» de los elementos que él ha proyectado. De ahí que la frecuencia en visitar una obra dependa únicamente de la perfección en el trabajo de estudio.

Según esto, con un aparejador en la obra que fiscalice de una manera enérgica el desarrollo de los trabajos, es posible—sólo decimos posible—dirigir una obra a distancia. Claro que para eso hace falta bastante. Mucho papel, muy buenos planos de estructura y saberse la obra al día. Aun a pesar de la distancia.

Queda, pues, a la resolución del momento el decidir si una obra va a tener muchos detalles y pocas visitas, o si no va a tener planos accesorios y el arquitecto va a estar allí todo el día.

Para que la cosa vaya bien, debe haber gran cantidad de planos y detalles, como si no hubiera arquitecto..., y, además, que haya arquitecto a pie de obra. Es más pesado, pero mejor.

